



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**MATERIAL VISUAL NO PROYECTABLE PARA TALLER DE INVESTIGACIÓN I**

**DR. JOSÉ ANTONIO TREJO SÁNCHEZ**

**“ENSAYO FOTOGRÁFICO ENTRE WRITERS Y CREWS”**



**CIUDAD UNIVERSITARIA, OCTUBRE DE 2016**

## JUSTIFICACIÓN

### Etnografías sobre el graffiti toluqueño

A continuación se presenta una historia relativamente reciente, de un fenómeno que ha sido capaz de llegar prácticamente a todos los rincones del mundo: no hay ciudad que no se reconozca por contener tener algún tipo de graffiti en sus paredes o que desconozca el asalto de alguna tribu, crew o representante en lo individual del llamado arte urbano o *street art*. Como una historia local, el fenómeno del graffiti urbano y la incipiente cultura del Hip- Hop en la ciudad de Toluca han moldeado una forma específica de cultura juvenil, la emergencia de los crews y los taggers (Pérez, 2003).

Hacia finales de la década, durante el año de 1997 la ciudad de Toluca es invadida y literalmente rayada por una andanada de crews y taggers. Se reconocen los Mexican Taggers (Crew MT), el Neighbor Cut Paint (Crew NP), el Arte Sucio de la Calle (ASK) y los personajes como el Hongo, el Zerd, el Hommmie y el Alien<sup>1</sup>. Todos ellos provenientes de las colonias populares como Infonavit San Francisco, Infonavit La Marinas, Pilares, la Jiménez Gallardo e Izcalli Cuauhtémoc I y el poblado San Jerónimo Chicahualco, este último ubicado en el municipio conurbado de Metepec, lugares donde la invasión del graffiti se había desbordado para contaminar el centro de la capital mexiquense.

Para estudiar la emergencia de este arte callejero, se ha ensayado una etnografía urbana y una microhistoria con sus respectivos testimonios donde se presenta la oportunidad de entrevistar a varios graffiteros con distinta suerte en su transición al mundo adulto, entendido como el ingreso a la esfera del trabajo, la constitución de una familia y el alejamiento con la cultura juvenil previa, para comprender los límites y posibilidades del movimiento de estos taggers en la ciudad.

Los inicios de esta subcultura pueden rastrearse a principios de los años noventa, cuando el crecimiento urbano de la metrópoli choricera alcanza los municipios de

---

<sup>1</sup> Entrevista con Rubén Tapia Jaimes. Alias El Pikos. 25 de febrero de 2009. Toluca, México.

Metepec y Lerma, además, que nuevas generaciones de urbanitas se instalan en el Valle de Toluca. Nuevos rostros sociales y nuevas conexiones con el mundo del consumo y las tecnologías, cultivan a generaciones de jóvenes sin oportunidades reales, ya que el empleo, la educación y la familia se encuentran disueltos para estas nuevas generaciones.

Lo que las distingue es la necesidad de ensayar una búsqueda de realización personal y social que tiene que buscar nuevos horizontes al de la comunidad y el pueblo, porque la cultura de urbanidad periférica se ha convertido en un marcado polo de atracción. Es el movimiento del hip hop mundial lo que atrae a estos nuevos jóvenes. Lo primero a lo que se aspira es a la ropa y los tatuajes, que emulan la andanza citadina y la vida urbana subterránea. Los pantalones a media cadera y abiertos o abultados hacia los tobillos, tenis de marca converse o adidas y gorras con diseños acordes a la pinta urbana. Después la música de rap y el baile callejero, primeramente en inglés (rap y hip-hop), dominando actualmente las primeras versiones del género en español (Cártel de Santa, Arma Blanca y Boca Floja). Los grupos musicales que les atraen son aquellos que miran y traducen la vida urbana de los Ángeles California y las ciudades norteamericanas y fronterizas a los Estados Unidos. Muchos buscan vestirse con la ropa y consumir Compact Disc producidos e importados del “gabacho”.

Los menos pueden ingresar a las puertas de la universidad y la posibilidad de carreras profesionales, pero la mayoría tendrá que conformarse con carreras técnicas y muchos más con un trabajo a temprana edad en el taller mecánico, la serigrafía, el negocio familiar de los zapatos en San Mateo Atenco o el comercio ambulante de ropa y pantalones en algún tianguis del Valle de Toluca. Los rudos trabajos callejeros los hacen más permeables a la cultura urbana de la ciudad de México, que les es más próxima que la de la capital mexicana aunque hay una cantidad de trabajos informales que los acogen en el Valle: la industria del calzado en San Mateo Atenco, los negocios de rótulos y talleres mecánicos en la ciudad capital y algunos negocios dedicados al mercado juvenil de la ropa y los accesorios del hip hop: Para los consumidores skatos y hip hoperos, por ejemplo se tiene la boutique “Todo Rock” de la avenida Juárez, donde se venden accesorios para

patinetas y sprays, obviamente dirigidos a los crews y graffiteros de Toluca y ropa relacionada con esta tribu urbana. También se hacen tatuajes y subsiste toda una parafernalia de los percings y las perforaciones.

“Aparte del graffiti, soy serigrafista. Hago trabajos. Y así voy sobrellevando, con lo que salga en la quincena: Cube”.

“Vivir del graffiti, lo veo a largo plazo. Además de pintar, estudio en el CCPM (escuela local de capacitación en cómputo), donde estudio sistemas computacionales: Trique”.

“Estudio en la Facultad de arquitectura y aparte trabajo. Estoy trabajando, por lo mientras, en la compañía privada de Telcel: Pinza<sup>2</sup>”.

Para alcanzar a esta generación juvenil el mundo adulto apuesta por una recurrente aparición de negocios dedicados a la venta y consumo de los accesorios y la música que apuesta por estas nacientes subculturas en los municipios de Toluca y Metepec.

La naturaleza comercial de estos lugares los hace intermitentes y seguramente, fuera del espacio arriba mencionado, difícilmente costeados a largo plazo. Muchos de estos sitios abren y cierran según las temporadas y ritmos de la juventud metropolitana de Toluca. En 2009, destacaba un local dedicado al hip-hop dentro del centro comercial Bazar Pericoapa y la organización de fiestas y conciertos con los grupos y raperos más destacados del género en la Disco “El Escaparate”, donde desfilaron infinidad de grupos y raperos de Toluca y el Estado de México (pistas, Freestyle, DJ en vivo con mezclas de rap, break y reggae).

El bando de policía y buen gobierno del ayuntamiento de Toluca, no contempla clasificaciones acordes y permisos para la diversidad de espectáculos que tienen lugar en estos negocios bohemios, que tienden a circular no sólo venta de ropa,

---

<sup>2</sup> Entrevistas en La Deportiva de Zinacantepec, Estado de México; con los graffiteros: Cube, Trique, Pinza y Zense. 23 de agosto de 2009.

accesorios y música, sino también festivales, conciertos y exposiciones inherentes a esta subcultura. Fuera de reglamentar la venta de bebida alcohólica acompañada de alimentos y la necesidad de cerrar después de las 10:30 de la noche, el gobierno local no reconoce la peculiaridad de estos sitios ni ofrece ninguna ventaja para reconocer la particularidad de sus consumidores y públicos asistentes<sup>3</sup>.

Tal fue el caso de La Morada, que primero abrió sus puertas en el vecino municipio de Metepec y que quiere convertirse en un foro de expresión de distintas expresiones tales como talleres, exposiciones y muestras plásticas en sus muros y presentaciones de obras de teatro y películas. La dificultad de realizar los trámites legales correspondientes y el acoso de la policía municipal han llevado a sus creadoras a llamar la atención sobre la dificultad de abrir espacios considerados como culturales y que no sean confundidos con bares y zonas rojas por las autoridades, alegando las características de sus parroquianos y las altas horas de sus actividades.

Al continuar con la caracterización de sus integrantes, a partir de las entrevistas realizadas, tenemos como constante un ingreso al mundo laboral a temprana edad, o bien, la posibilidad de extender la “beca familiar”, entendida como la posibilidad de continuar habitando en la casa paterna para seguir estudiando, lo que les permite mucho tiempo libre y capacidad de consumo, situación que los aleja del joven proletario. Además, la posibilidad de vestir con tenis de marca y consumo de música digital, les crea un estatus de consumo distinto y con expectativas diferentes. Los primeros “rayadores” educan a sus hermanos y amigos y pronto se multiplican las distintas tripulaciones de graffiteros. Primero, las paredes de su barrio y colonia y después de manera furtiva toda la ciudad de Toluca que representa la capital del poder político y económico, que se desconoce en las periferias urbanas del valle.

El acceso a la información que da el Internet, la música digital y el intercambio rápido con el movimiento de crews en la ciudad de México les han permitido

---

<sup>3</sup> De la Cueva, Ernesto. “El gobierno de Toluca detiene inversión cultural”. *Milenio, Estado de México*. Lunes 11 de febrero de 2008. Pp. 14.

aprender y practicar de inmediato pinta callejera en aerosol. Los primeros espacios son los escasos jardines, canchas deportivas de los condominios de interés social que ocupan los nuevos habitantes de la metrópoli toluqueña. El ejemplo más cercano es el Infonavit San Francisco, donde las canchas de básquetbol, las paredes del frontón y los kioscos de un mercado abandonado les dejan apropiarse de un territorio para la convivencia y la práctica del aerosol.

Poco explorados y reconocidos, pero con una habilidad mayor con el aerosol, son los graffiteros de los pueblos y comunidades que han sido absorbidas por el crecimiento urbano de la ciudad. Las paredes interminables de terrenos baldíos y casas siempre en construcción les han permitido dar rienda suelta al impulso de pintar. Sin la presencia de la policía o los empresarios y comerciantes establecidos que denuncien su quehacer, hacen gala de sus habilidades en el manejo de los colores y el spray. Se permiten las piezas más elaboradas y las graffitis más extendidos del valle de Toluca. En el poblado de Ixtlahuaca, dentro del municipio de Toluca, pero limítrofe al de los de Almoloya de Juárez y Zinacantepec, los graffitis se han convertido en parte del paisaje posrural. En medio de calles con baches, habitaciones que han sustituido el adobe por el concreto y el ladrillo gris, los graffiteros del pueblo dominan el espacio público y visual. Llegando a establecer un negocio de pintura para coches, que multiplica el colorido de las paredes en automóviles locales que reconocen la creatividad de sus piezas y muestras, adheridas a la pintura externa del mismo.

Finalmente, tenemos aquellos que aunque participen indistintamente del graffiti legal e ilegal, se dan tiempo para seguir cultivando el oficio solitario de este último. Los puentes y las obras urbanas recientes (como el puente bicentenario del aeropuerto) se convierten en blanco de sus piezas y firmas. Cuidan con esmero su firma personal y estampan continuamente con asaltos visuales y placazos furtivos las virginales vías rápidas, los puentes elevados y las marquesinas de gran altura en la ciudad. Siguen sosteniendo con esmero los esfuerzos de su arte callejero y personal. Son graffiteros que no dejan que los concursos y las instituciones del mundo adulto domestiquen sus obras y coopten su capacidad de atentar contra la propiedad privada y el espacio público continuamente vigilado de la ciudad.

## GUÍA PEDAGÓGICA

Hacer graffiti es parte de un movimiento cultural mayor entre las tribus y crews que proliferan en las ciudades del país. Se trata de emular lo que sucede globalmente en otras ciudades como Nueva York, Los Ángeles o París, por mencionar algunas presentes en la memoria colectiva de los grafos.

Los crews son la denominación que han tomado los grupos de jóvenes que se dedican al “arte sucio de la calle” y que les permite acompañarse por quienes comparten sus habilidades y conocimientos en el uso del spray o aerosol para expresarse en las paredes y espacios públicos de la ciudad (puentes, espectaculares y parques). Mientras que los taggers son quienes practican el graffiti en todos sus niveles, desde los placazos, las bombas y las piezas murales, o bien, en lo particular denomina a quienes apenas se han iniciado en la pinta marcando con plumones y utilizando el esmeril para marcar y rayar vidrios del transporte público, con sus iniciales o apodos callejeros.

Con respecto a las bandas juveniles populares en los ochenta, los crews o agrupaciones de graffiteros poseen otras cualidades y características. No son exactamente territoriales como pudiera sugerir su placazo o bombardeo. El crew es más una tripulación que comparte la técnica para pintar con aerosol y expresarse en la calle (Sánchez, 2002:171), que se reúne para intercambiar habilidades e información, pero que después se desatiende en el individualizado acto de hacer un graffiti. Se acude al crew a mostrar el crecimiento individual, mediante un cuaderno de estilo o catálogo de obras realizadas. Se trata de los diseños de la placa o pieza que ya se ha elaborado en alguna pared o espacio público de la ciudad. En esto ya muchos acuden a la fotografía digital para demostrar no sólo la obra sino también el entorno y lugar de la pieza, lo que permite visualizar lo complicado de llegar a un puente, la valentía de subir a un espectacular o la sagacidad para llegar a determinado rincón.

“Somos del crew TKOW. Muchos de los integrantes están alrededor de Toluca: San Mateo, La Teresona, la colonia Sánchez, colonia centro. Estamos

conformados por diez. Pienso que antes si hubo un movimiento graffitero fuerte en la ciudad, pero ahora está relajado por la política del gobierno de prohibirlo. Así que optamos por lo legal, ya que tenemos más tiempo, detallamos mejor... Yo prefiero más las bombas, las letras... Tenemos nuestro lugar de reunión, escuchamos música rap y en ocasiones vamos a los eventos de graffiti que se organizan en Toluca...: Cube”.

“Soy de TKOW. Antes pintada como 37, es decir RHWS. Ahora me dicen Trique. Soy de San Mateo Oxtotitlán. Me inicié mirando en la calle, practicando con los amigos. Pinto lo que siento y practico lo que me gusta. Prefiero el Wildstyle, una base de letras y muchos colores. Es un buen prototipo. Llevo seis años en esto. Nos gusta el rap. Escuchamos a Boca Floja, NaHas, Arma Blanca: Trique”.

“Soy de un crew del D.F., donde pintamos chavos y chavas. La mayoría de 24 años para arriba. Llevó pintando graffiti de cuatro a cinco años. A las mujeres nos da mucha pena compartir con hombres. Pero a la larga es bueno, porque nos cuidan. Aunque mujeres hay muy poquitas que se atreven: Pinza<sup>4</sup>”.

El primer escalón es la práctica del tagg o firma. Pero se le denomina a toda clase de mensajes cortos y cifrados para identificar al autor de una pieza u obra. Muchos graffiteros lo utilizan para presentar su área de dominio en la ciudad y para darse a conocer mediante un nombre, apodo o identificación que le seguirá durante toda su vida en la calle. También suele utilizarse en tono despectivo para aquellos iniciados que sólo rayan o comienzan a ensayar su escritura en pequeños espacios públicos como postes, vidrios de transporte público, paredes, cortinas de comercios y puertas de vivienda.

En un segundo nivel de elaboración tenemos las pintas de bombas. Son letras abultadas o esféricas que se pueden ensayar con colores y diseños diversos en

---

<sup>4</sup> Entrevistas en La Deportiva de Zinacantepec, Estado de México; con los graffiteros: Cube, Trique, Pinza y Zense. 23 de agosto de 2009.



textura y formato. Particularmente, pueden seguir con la idea de presentar un nombre, o bien, la denominación de algún crew de pertenencia. Son muy socorridas, porque se pueden pintar rápidamente y expresan de inmediato el sentido del graffiti ilegal: irrumpir, resignificar la calle y circular una idea o expresión. También pueden entrar en este nivel, el throw up (bombas) y las piezas, que ya son obras de un crew o graffitero, donde manifiestan en toda su capacidad creativa por manejar el color, la dimensión y el diseño previo de una imagen, caricatura o personaje que ocupará el lugar central del graffiti en la pared.

La mayoría de los graffiteros se jubilan en este nivel o se consolidan creando sendas piezas que los identifican y que les permiten el reconocimiento de toda la comunidad de graffiteros, como el caso del “Alien” en Metepec y el “Etic” en Calixtlahuca. En muchas ocasiones, son piezas hechas para concursar en alguna convocatoria institucional o política, también por encargo comercial de algún taller mecánico, tienda de ropa o accesorios del mundo hip hop o para la ocasión de un festival y/o encuentro independientes. En este sentido, no sólo es una pieza de un maestro o reconocido tagger, sino una obra que puede comunicar y contener el momento cultural y político en que se desarrolló, pasando a formar parte de la memoria del movimiento o la generación presente.

“Hay varios que son reconocidos. Están los H.O.L.A., los 20-50, los RP, el ASK. Son de Toluca, Metepec y varias partes más... No es nada más es el centro, en varias partes hay talento: Trique<sup>5</sup>”.

Un tercer nivel de creatividad lo es el mural. Que ya es una gran pieza donde se conjunta el trabajo de otros graffiteros para tratar un tema y emular las obras de los grandes muralistas mexicanos y la tradición desprendida de aquella época. A los más sofisticados y creativos graffiteros esto les ha permitido ingresar al reconocimiento en galerías independientes y su aceptación en instituciones culturales mayores. Son las ciudades de Monterrey y Ciudad de México, donde ha florecido el mural que proviene de los crews y writers identificados con el movimiento del graffiti. En el Estado de México, es en el municipio de

---

<sup>5</sup> Entrevista en La Deportiva de Zinacantepec, Estado de México. 23 de agosto de 2009.

Nezahualcoyótl donde se ha podido ensayar la pinta de murales y el apoyo institucional de los gobiernos locales por darle una oportunidad a su expresión y realización. En la ciudad de Toluca, los últimos años de criminalización del graffiti inhibieron el posible salto al mural o su ensayo por las instituciones que le han reconocido su valor creativo y generacional, como el Instituto Mexiquense de la Juventud o la propia Universidad Autónoma del Estado de México.

La propia experiencia de los graffiteros les ha permitido el abandono del pequeño *guetto* de los barrios y poblados municipales, para buscar mayor desarrollo de sus inquietudes creando asociaciones para realización de proyectos mayores, como el grupo de graffiteros provenientes de distintos crews, el Crea de Lerma y Metepec, que conjunta a varios artistas del aerosol y pretende explorar en el mural nuevos horizontes de expresión y creatividad.

“Me apodan Zense. Actualmente formamos un grupo que se llama CREA, un grupo o proyecto según lo que estemos manejando. Es tan versátil, que no lo definimos como crew o colectivo. Trabajamos por proyectos. El nombre viene de crear... De una frase que está en el arco histórico que se encuentra en la entrada a Toluca: que dice, Somos brazo que lucha y espíritu que crea. Nos hemos enfocado a los murales temáticos, con bases artísticas. Llevamos ya cuatro murales grandes, en proporciones de más de 50 metros cuadrados: uno lo encuentras en la Preparatoria No. 23 de Lerma, ese fue con temática Bicentenario y unos 90 metros cuadrados. El siguiente quedo inconcluso, no tanto por nosotros sino por condiciones ajenas, y se encuentra en Comonfort con Tollocan (calles periféricas de la ciudad de Toluca). El tercero, que se ubica en la avenida Díaz Mirón, entre las calles de Tollocan y Avenida Las Torres, este fue con temática prehispánicas y se encuentra afuera de una refaccionaria. Y ahora este, que estamos realizando en la unidad Deportiva de Zinacantepec: Zense<sup>6</sup>”.

## **Bibliografía:**

---

<sup>6</sup> Entrevista en La Deportiva de Zinacantepec, Estado de México. 23 de agosto de 2009.

Ganz, Nicholas y Tristan Manco (Eds.). (2004). *Graffiti: arte urbano de los cinco continentes*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Hernández Sánchez, Pablo (2008). *La historia del graffiti en México*. México: Imjuve-Radio Neza.

Pérez Mata, Javier (2003). *El graffiti: entre el territorio y la desterritorialización en el corredor urbano Toluca-Metepec*. (Tesis inédita de Licenciatura en Sociología). Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Vázquez Díaz, Margarita (2003). *Graffiteros de Morelia*. Morelia: Conaculta-See, Culturas populares e Indígenas

### **Hemerográfica**

Gaytán Santiago, Pablo (2000). “Sombras cromáticas en el archipiélago urbano”, en *Revista de Estudios sobre Juventud*. Nueva Época, Año 4, 11. Instituto Mexicano de la Juventud, 76-103.

Sánchez Guerrero, Alejandro (2002), “La pigmentación del sueño urbano a través del graffiti”, en Alfredo Nateras Domínguez. Coord., *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 171-185.

De la Cueva, Ernesto (2008), “El gobierno de Toluca detiene inversión cultural”. *Milenio*, Estado de México. Lunes 11 de febrero, 14.

Marcial, Rogelio (2004), “Toma clandestina de la ciudad: taggers, skatos y ocupas”, en *Revista Ciudades* No. 63. RNIU, Puebla, México, 29-37

### **Entrevistas**

Entrevista con Rubén Tapia Jaimes, Alías El Pikos. 25 de febrero de 2009. Toluca, México.

Entrevistas en La Deportiva de Zinacantepec, Estado de México; con los graffiteros: Cube, Trique, Pinza y Zense. 23 de agosto de 2009.

### **Paginas Web**

(s.a.) (2009). Llamam a una evolución conceptual del graffiti (comunicado 4 de septiembre). Recuperado de [www.conaculta.gob.mx/sala\\_prensa\\_detalle.php?id=1917](http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=1917)